

Llavín, la llave mágica.

Llavín era una llave pequeña. Su cuerpo de aluminio era de color rojo brillante y su cabeza redondita, amarilla como el oro. Vivía con otras llaves en un llavero que tenía forma de calabaza.



En la casa habitaba una niña morena, de pelo corto, carita redonda, grandes ojos negros y con una sonrisa siempre en su boca.



Un día, la niña vio sobre la mesa del comedor el llavero de su papá y le gustó mucho la llave pequeña de color rojo y amarillo, así que, ni corta ni perezosa, separó la llave y se la llevó a su habitación, escondida en el bolsillo de su pantalón. La colocó encima de su mesa para observarla mejor.



- Con esta llave tan bonita podré abrir todas las puertas que desee -se dijo. Pero miró a Llavín con más detenimiento y le entró la duda de si una llave tan pequeña podría hacerlo.



Llavín que escuchó su pensamiento, contestó enojada por haberse atrevido a dudar de su capacidad:

- Oye, niña, debes saber que, aunque pequeña, soy una llave muy importante. No solo puedo abrir cerraduras, también puedo abrir todo lo que desees.



La niña, miró asombrada a la llave roja y amarilla, pues no sabía que las llaves pudieran hablar.

- Una llave que habla, ¿cómo es posible, Señora? - exclamó sorprendida y un poco con cara de susto.

- No soy señora - contestó Llavín.- Yo también soy una niña, ¿es que no lo ves?

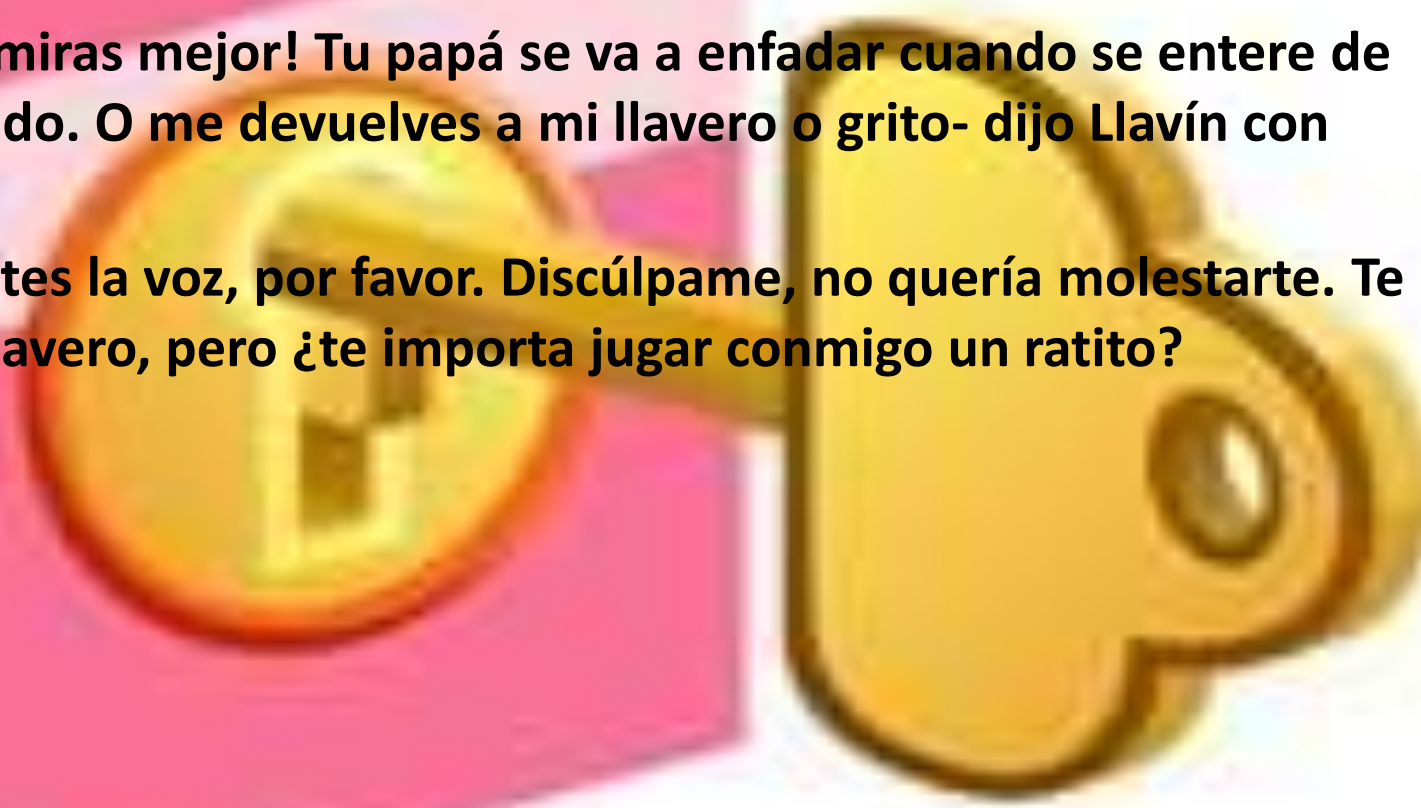


La niña miró con más detenimiento a la pequeña llave y se dio cuenta de que era verdad. Llavín era una niña rubia que llevaba un vestido rojo. Calzaba unos diminutos zapatitos azules que le servían para abrir las cerraduras.

- Pues, ahora que lo dices, sí. Discúlpame, pero no me había dado cuenta- le contestó tuteándola.

- ¡Pues, a ver si miras mejor! Tu papá se va a enfadar cuando se entere de que me has cogido. O me devuelves a mi llavero o grito- dijo Llavín con tono enfadado.

- Chiss, no levantes la voz, por favor. Discúlpame, no quería molestarte. Te devolveré a tu llavero, pero ¿te importa jugar conmigo un ratito?



Las palabras de la niña le infundieron confianza a la llavecita y con un tono más amigable le respondió:

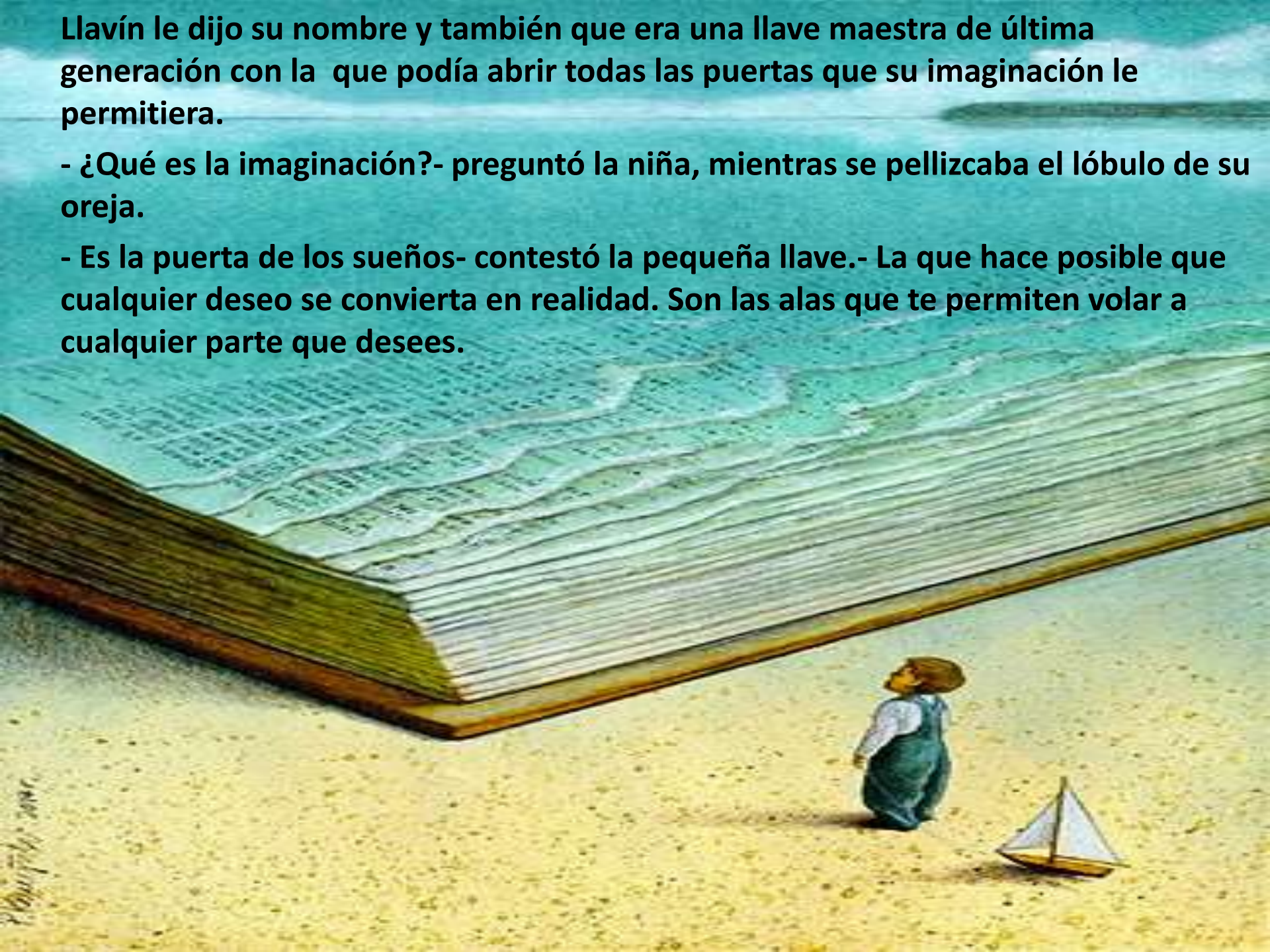
- Vale, bueno, pero recuerda que me debes devolver a mi casa cuando terminemos de jugar.
- Claro, dijo la niña con una sonrisa, no te preocupes. Ya que vamos a ser amigas, ¿cuál es tu nombre?



Llavín le dijo su nombre y también que era una llave maestra de última generación con la que podía abrir todas las puertas que su imaginación le permitiera.

- ¿Qué es la imaginación?- preguntó la niña, mientras se pellizcaba el lóbulo de su oreja.

- Es la puerta de los sueños- contestó la pequeña llave.- La que hace posible que cualquier deseo se convierta en realidad. Son las alas que te permiten volar a cualquier parte que desees.



Miró la niña con candidez a Llavín y le dijo que ella deseaba tener imaginación.

- ¿Cómo puedo tenerla?- preguntó

Llavín observó a la niña con detenimiento y vio en sus ojos oscuros el deseo de la ilusión.

- Cierra los ojos- le dijo- e imagina lo que más desees.

Así lo hizo la niña, apretándolos muy fuerte.



- ¿Qué ves, pregunto Llavín?

- Oh- exclamó la niña, entusiasmada- veo a mi abuelita Guadalupe que me sonríe desde el cielo y me llama su niñita. Yo también te quiero, abuela.



Una lágrima resbaló por el ojo metálico de llavín, mientras se dibujaba una sonrisa en su boca de llave.

- Ves, como todo es posible cuando abres la puerta de tu imaginación. Nunca debes tenerla cerrada. Si tú quieres, yo te ayudaré a abrirla.

- Sí, sí- dijo la niña con alborozo, mientras dejaba correr la imaginación y su abuela Guadalupe la tomaba con dulzura en su regazo.



Desde ese día, cuando la niña ve el llavero de su papá sobre la mesa, se acerca despacito y libera a Llavín del aro de metal que la aprisiona, y juntas, en su habitación, con los ojos cerrados imagina cosas maravillosas

